

# La Mar de Cuentos

Comunidad de Madrid

  
**Comunidad de Madrid**

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

  
**ecomar**  
fundación









# La Mar de Cuentos

**Selección de los cuentos ganadores  
del concurso escolar “La Magia del Mar” curso 2004/2005.  
COMUNIDAD DE MADRID**



**Comunidad de Madrid**  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN



Biblioteca Virtual

Esta versión digital de la obra impresa íntegra forma parte de la Biblioteca Virtual de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión de encuentran amparadas en el marco legal de la misma.

[www.madrid.org/edupubli](http://www.madrid.org/edupubli)

[edupubli@madrid.org](mailto:edupubli@madrid.org)



**Biblioteca Virtual**  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN  
**Comunidad de Madrid**

Edita: Consejería de Educación  
COMUNIDAD DE MADRID  
C/ Alcalá, 32.  
28014 Madrid.

Depósito Legal: M-45449-2005  
Primera edición: Noviembre-2005

Quedan rigurosamente prohibidas, sin autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Imprime IMAGEN ARTES GRAFICAS, S. A.  
Area Empresarial Andalucía. Sector 4.  
C/ Río Genil, nº 9. 28906 Getafe (Madrid).



Impreso en Papel Reciclado 100%.

**L**os autores del libro que tienes en tus manos son estudiantes de 5º y 6º curso de Educación Primaria de centros educativos de la Comunidad de Madrid.

Chicos y chicas de 10 y 11 años que han hecho realidad algunos de sus sueños:

- Colaborar con el resto de alumnos de su clase en la elaboración de un cuento colectivo.
- Ganar un concurso literario.
- Ver publicado un libro.
- Viajar una semana con sus compañeros y tutores a una de las sedes marítimas de la Fundación Ecomar en la costa española.
- Navegar.
- Aprender a cocinar.
- Ser capaces de realizar los mejores nudos marinos.
- Aprender a respetar el medio ambiente.
- Escribir un cuaderno de bitácora.
- Apremiar el pescado como fuente sana y natural de alimentación.

Y todo ello gracias a su interés por participar en un Concurso de Cuentos ofertado a partir de la colaboración entre la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y la Fundación Ecomar. Una colaboración que arrancó en el año 2003 y que ha hecho posible que, hasta ahora, 24 grupos de alumnos hayan disfrutado de la apasionante actividad de las “Semanas del Mar”.

Me gustaría que la lectura de este libro sirviese de fuente de motivación para ti y para todos los que lo lean y que os anime a participar en próximas convocatorias del Concurso “La Magia del Mar”. Más importante aún, deseo que estos cuentos fomenten el respeto por el Medio Ambiente, y muy especialmente por el respeto y cuidado del Mar.

Tan solo me queda agradecer a los centros educativos y a los profesores el interés y la dedicación prestados apoyando a sus alumnos hacia el logro de una educación integral, fomentando en ellos el respeto hacia la naturaleza.

**Luis Peral Guerra**  
Consejero de Educación





**A**ño a año, cuento a cuento, libro a libro... miles de jóvenes de toda España nos aportan la ilusión que nos hace falta para no caer en la tentación de descuidar nuestras fuentes de vida. No importa repetir hasta la saciedad que el medio ambiente es imprescindible para nuestro modo de vida. Gracias a muchas instituciones, empresas y personas, la Fundación Ecomar sigue concienciando a miles de niños en el respeto a la naturaleza. Este año gracias al apoyo de las instituciones y los patrocinadores hemos podido premiar con una Semana del Mar a niños de todos los rincones de España, incluidos de las Islas Baleares y las Islas Canarias. Por fin conseguimos el sueño de que cada niño español tenga la oportunidad de participar con nosotros en hacer que nuestro planeta sea cada vez más habitable.

En esta edición de La Mar de Cuentos no están todos los trabajos que nos hubiera gustado publicar, porque si fuera así hubiéramos tenido que editar una enciclopedia. El orgullo que nos produce la gran participación de nuestros jóvenes en esta iniciativa es muy grande.

A todos los que hacemos Ecomar nos gratifica el índice de participación que cada año hay en el concurso La Magia del Mar, así como la calidad de los trabajos que optan a ser publicados en La Mar de Cuentos. Por nosotros premiaríamos a todos, pero eso no sería un concurso. Queremos premiar el esfuerzo y la comprensión de nuestros jóvenes hacia el medio ambiente y agradecer de corazón el sólo hecho de preocuparse por participar.

Gracias a la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, es posible hoy plasmar estas letras a modo de prólogo en este libro que recoge los 8 cuentos premiados entre los presentados por centros participantes de la Comunidad de Madrid en el curso 2004/05. La Fundación Ecomar no tiene una meta señalada. Queremos caminar de la mano de todos los que nos la quieran tender para lograr un objetivo común. Un agradecimiento especial a todos los colegios que han participado este año. A los profesores que han coordinado los trabajos y a los alumnos que nos han dado mucha más ilusión al ver el empeño que toman en cuidar nuestro planeta. A todos, muchas gracias.

**Theresa Zabell Lucas**  
Presidenta de la Fundación Ecomar

# 1, 2, 3, dejadnos crecer!

C. P. "Federico García Lorca"  
Camarma de Esteruelas (Madrid)



## Capítulo 1

Nuestra historia se desarrolla en una ciudad marina, llamada "City-Mar". Allí vivían un grupo de pececillos llamados Tober, Mar, Jiber y Crosy. Un día decidieron hacer una visita turística por la ciudad. Primero fueron al "Pezmuseum", un museo muy importante de historia marina antigua. Después decidieron ir al "Pez Inglés", donde encontraron un montón de objetos muy baratos y variados. Más tarde, pasearon un poco por la ciudad y fueron a la "Peceladería" a comprar un helado. Al salir se encontraron con Bely, una guapa sirena, que era la presidenta del colegio y que siempre informaba sobre los principales acontecimientos que se sucedían en "CityMar". Tober, Mar, Jiber y Crosy siguieron nadando hasta llegar a la plaza donde se despidieron para irse cada cual a su casa.

¡Los peces al poder! Déjalos crecer.



## Capítulo 2

Al día siguiente, fueron al colegio y a la salida quedaron para continuar el recorrido que habían empezado el día de antes. Tras visitar varios pintorescos lugares de la ciudad,

visitaron el "Pez Inglés" para comprar las cosas necesarias para la excursión del día siguiente. A la mañana siguiente, a primera hora, estaban cogiendo el "mantabús". Iban al "Happy Pez", donde se lo pasaron fenomenal correteando entre corales, esponjas, anémonas y las juguetonas estrellas de mar. Cuando volvieron, les esperaban sus padres, los cuáles decidieron juntarse y tomar unos refrescos en un lugar cercano. Mientras tanto, Tober, Mar, Jiber y Crosy, fueron a "Chupezlandia" donde compraron varias "chupezrías". Después fueron a casa de Mar para jugar a la concha-play, y al ratito se fueron a sus correspondientes hogares.

A los peces hay que comer siendo conscientes de a qué tamaño le hincamos el diente.

## Capítulo 3

Mientras tanto, en un pueblo cerca del mar había un grupo de pescadores llamados Joel, Isaac, Ambrosio y Eustaquio. En la costa del mar se reunían todos los sábados en una pequeña casa para discutir sobre las zonas a las que iban a ir la semana siguiente a pescar. Esa semana pescarían por el mar que había al lado del pueblo, o sea, "CityMar".

El Domingo salieron muy de madrugada, sobre las seis y media de la



mañana, en su gran barco pesquero que tenía dos grandes y altas chimeneas, un timón dorado y redondo, muchas ventanas que lo rodeaban y una bodega tan grande como tres elefantes juntos. El nombre del barco era "El Tártana". Salieron de inmediato y no pararon hasta ver una zona llena de peces; tiraron una red y capturaron miles de ellos. Luego volvieron a casa muy alegres por su captura.

A los peces "chicos" no hay que pescar porque si no se acabarán.



## Capítulo 4

El pueblo en el que vivían Joel, Isaac, Ambrosio y Eustaquio era muy conocido por la gran variedad de peces que se capturaban. En las tiendas del pueblo lo que más se vendía era pescado. La gente tenía que comprar mucha cantidad de pescado ya que se capturaban mayoritariamente los más pequeños. Además la gente sabía que el pescado era muypreciado en la dieta humana ya que su valor nutritivo es indescriptible y además son muy digestivos y fáciles de masti-



car para los más pequeños. ¡Y eso sin olvidar las vitaminas, proteínas y minerales que aportan junto con una dieta sana y equilibrada!.

Llegó el día en que los pescadores se dieron cuenta

de que el pescado se estaba consumiendo rápidamente debido a la gran cantidad de peces que se capturaban. Entonces tuvieron que salir más temprano para capturar más peces. Una vez en alta mar, Joel le pasó una gran red a Eustaquio y la lanzaron al agua. Tras unos minutos la recogieron pero estaba enganchada a algo y no la podían sacar.

¡Plis! ¡Plas! ¡A los pezqueñines no hay que pescar!.

## Capítulo 5

Entonces los pescadores le dijeron a Isaac que bajase al fondo del mar a ver por qué estaba atascada la red. Cuando el hombre bajó se dio cuenta de que la red había caído sobre un gran centro comercial. ¡No se lo podía creer! Se acercó para verlo más de cerca. Entonces las anguilas y los cangrejos salieron al ataque de Isaac. Éste huyó asustado hacia el barco. Después fueron rápidamente a cortar la red y ayudar a los peces que se encontraban allí dentro. Tober, Mar, Jiber y Crosy también ayudaron. "El pez Inglés" cayó lentamente hasta llegar a la arena del fondo del mar. Los guardias peces rodearon el centro comercial para que no pasase nadie y los trabajadores hicieron que, poco a poco, todo volviese a la normalidad. Tober, Jiber, Mar y Crosy corrieron a sus casas para contárselo a sus padres. ¡El susto fue tremendo!.

¡Pin! ¡Pon! a los pezqueñines ¡NO!.



## Capítulo 6

Al día siguiente todos los peces enfadadísimos, pidieron audiencia a Neptuno: "El Rey de los Mares". Tober, junto con Bely (la sirena) hablaron por los demás:

- Estamos hartos de no poder salir de nuestras casas. El miedo nos invade por donde quiera que vayamos. No podemos estar siempre pendientes de una red o un anzuelo. ¡Hagamos algo ya!.

Neptuno, tras meditar unos instantes, propuso a Bely para hablar con Reymundo (rey de los humanos) e intentar llegar a un acuerdo.



A la vez, el grupo de pezqueñines (Tober y compañía) decidieron viajar por ríos y mares para explicar a los humanos por qué no deben pescar tantos peces y más sin tener en cuenta el tamaño ni la condición.

¡Tic! ¡Tac! Esperad y con el tiempo nos podréis pescar.



## Capítulo 7

Al día siguiente, un coche llevado por seis preciosos caballitos de mar, trasladaron a Bely hacia la residencia del señor Reymundo. Este la recibió encantado.

-¿Qué te trae por aquí?.

- Pues que tus pescadores están pescando a los peces pequeños. No queremos que pesquen a lo loco y queremos que tengan más cuidado al pescar. ¿Puedes hacer que no pesquen a los pezqueñines?.

- No, porque los pescadores necesitan llevar dinero y alimento a sus casas -contestó Reymundo.

- Piénsatelo bien porque es muy importante. Te dejo mi concha-móvil y mi número por si cambias de opinión o me necesitas -dijo Bely.

Bely volvió y se lo contó a los demás peces. Estos se enfadaron porque Reymundo había dicho que no. Ante la negativa, decidieron emigrar todos a una isla de agua llamada "Pecelandia" situada en el mar Mediterráneo donde, aunque no tenían una ciudad tan bella como "CityMar" vivirían seguros y ¡sin pescadores!.

¡Dejadnos crecer y nos os arrepentiréis!.

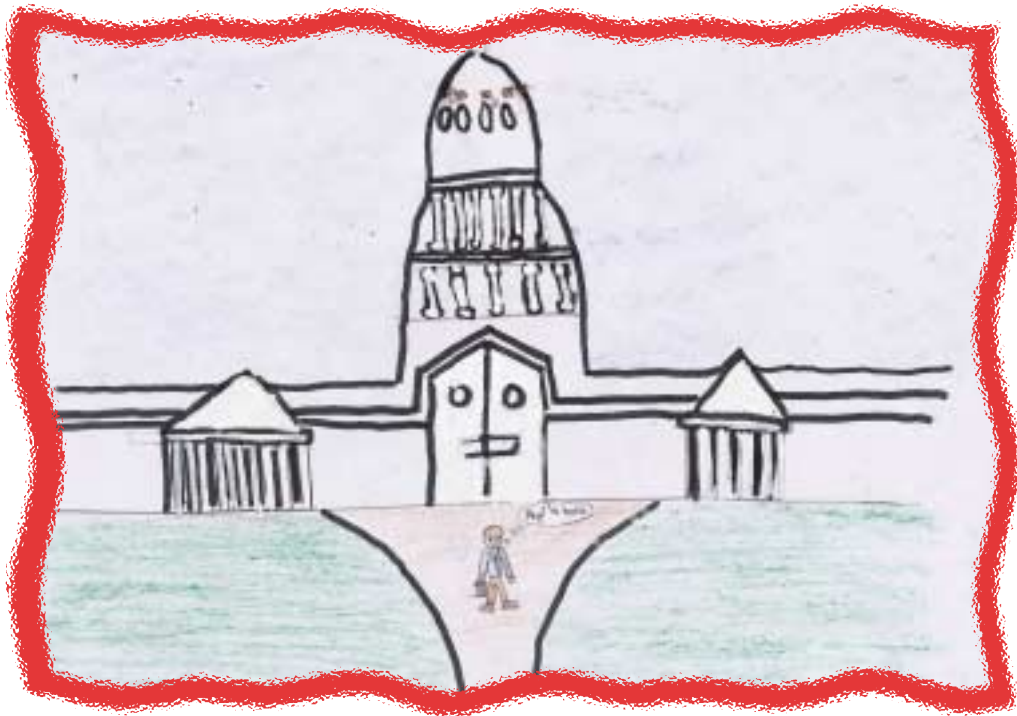
## Capítulo 8

Los pescadores fueron todos los días a pescar por si acaso había suerte y capturaban algo. Al ver que no pescaban nada contrataron a un abogado, para que este se fuera a quejar a Reymundo.

*Vengo en representación de todos los trabajadores de la comarca. No hay ni un sólo y mísero pez ; las personas y nuestros hijos se están poniendo enfermas sin tener pescado que llevarse a la boca.*

*Entonces Reymundo dijo:*

*- Nanai de la China. Me da igual. No pactaré con los peces. Y cuando ya se iba a ir el abogado, llegó el consejero de Reymundo y le dijo que era mejor que le hiciera caso y que llamase al número de la sirenita Bely.*



*Y tras consultarlo con la "alpezhada", Reymundo decidió que efectivamente era preferible llamar a Bely.*

*Si quieres que te alimentemos bien, ¡Déjanos crecer!.*

## **Capítulo 9**

*Al día siguiente llamó a Bely, y le dijo que por favor fuera a hablar con él. Bely y Reymundo llegaron al acuerdo de que sólo pescarían a los*





peces grandes puesto que ambos comprendían que había que respetar el "CICLO DE LA VIDA", o sea, la subsistencia de unas especies a partir del consumo de otras. Bely con su concha móvil llamó a Neptuno

para decirle que habían llegado a una decisión conjunta y satisfactoria para ambas partes.

Han prometido que sólo pescarán los peces grandes y que los pequeños los devolverán al mar para que puedan crecer libremente y puedan reproducirse sin temor alguno.

Reymundo llamó a los pescadores para informarles del trato al que habían llegado. Los pescadores fueron a pescar haciendo caso del pacto al que llegaron Bely y Reymundo. Bely regresó a casa muy contenta por la decisión que hizo con él y se lo contó a todos.

Déjales nadar, déjales crecer...cuando sean mayores, los podrás comer.

## Capítulo 10

Desde entonces ya únicamente se pescaban peces grandes. Los peces pequeños no los pescaban y, si por casualidad alguno de ellos se colaba en alguna de las redes, los devolvían al mar porque sabían que tenían derecho a vivir sanos, libres y felices. Bely comprobó que se llevaba a cabo el acuerdo exactamente tal y como pactaron que se haría. Y como a todos nos gusta que nos reconozcan no sólo las cosas malas sino las buenas también, se lo comunicaron a Neptuno

*y al resto de la comunidad piscícola. Todos estaban alegres, felices y, sobre todo... tranquilos. Ya podían salir a donde quisieran sin temor alguno ¡Y sin necesidad de emigrar a otros lugares!. Los padres también permanecían tranquilos sabiendo que no pescarían a sus pezqueñuelos y que podrían disfrutar a sus anchas como cualquier ser pequeñín.*



*La comunidad humana también se quedaba tranquila sabiendo que sus familias no enfermarían por no tener pescado que llevarse a la boca, tan necesario en sus dietas.*

*Si quieres comer mejor, deja al pez hacerse mayor.*

**Fin**



## ***Alumnado Participante:***

*Rubén Álvarez Ruíz  
Melani Alonso Encabo  
Kevin Blanco Morcillo  
Jessica Castellano Vargas  
Alfredo Encabo Fernández  
Jonatan Fraga Moreno  
Víctor Garrido Montero  
Virdjinia Ivanova Gerginova Grigorova  
Fátima Mahfoude*

*Ana María Mendieta Hidalgo  
Cristian Millán Barragán  
Inés Moreno Minguez  
María Moreno Minguez  
Estefanía Orovio Alba  
Carlos Otal Obreros  
Néstor Salas Aguilar  
Natalia Silva Core  
Sergio Sobrino Triguero*

## ***Coordina:***

*Lorena Calleja Galindo*



# A Salomón le gustó el salmón

Colegio "C. C. Gredos San Diego"  
Moratalaz (Madrid)



**S**alomón era un niño que no había probado nunca el pescado.

Siempre que se lo ponían para comer decía:

- ¡Jo! , ¡qué asco!. Yo no me como esta porquería.

Un día Salomón se puso muy contento porque en el colegio había coliflor y pescado para comer y él se iba a comer a casa de su abuela.

Mientras iba por la calle, con dirección a la casa, pensaba que se había liberado de la regañina de su profesora por no querer comer y su abuela le estaría preparando su comida preferida.

- "Humm" que ricos macarrones con tomate y chorizo.

Pero "que horror". Al llegar a casa de su abuela vio que tenía en la mano una fuente con salmón.

- ¡OH! no, no... pero abuela. ¿Qué has hecho?





- ¡Jo! ¡que asco!. Yo no me como esta porquería.

La abuela, resignada dio un suspiro y empezó a explicarle lo importante que era para su organismo comer pescado.

También le contó lo laborioso que resulta que llegue el pescado hasta el plato.

- Cuando yo tenía tu edad -empezó su abuela a decirle -me ocurría lo mismo que a ti. Pero un día,

estando de vacaciones en mi pueblo, oí el relato de un pescador que contaba la vida de los salmones.

- El salmón nace en los ríos de montaña.
- Las aguas provienen del deshielo de la nieve.
- Son rápidas, frías, cristalinas y de fondo pedregoso.
- Su entorno es silencioso solamente roto por el murmullo del agua.
- Rocas, arbustos, grandes pinos y pocos animales son sus vecinos.

En la época de reproducción los salmones llegan a estos parajes para depositar sus huevos.

Mientras las hembras se marchan una vez depositados los huevos en los nidos, los machos los vigilan durante la incubación.

Debido a que no comen durante este periodo y el esfuerzo realizado es muy grande mueren a las pocas semanas de desovar.

De los miles de huevos que ponen solo algunos se ellos llegan a ser adultos.

- Abuela, ¿y viven siempre en el río? - pregunta curioso Salomón.

- No -le contesta la abuela- su instinto les dice que tienen que ir al mar.

Por el camino tendrá que sortear muchos peligros:

- El pescador, que intentará pescarlo para comérselo o presumir con los amigos.

- El buen oso, para alimentar a sus recién nacidas crías.

- Los desniveles del río, para intentar no darse con las rocas o enredarse entre las ramas del sucio lecho.







*Pero el peor de todos son los vertidos que llegan al río producido por fábricas e industrias.*

*Por fin, si logran escaparse de todo esto, llegan al mar.*

*- Como ves -dice la abuela- la vida del salmón no es tan fácil como parece.*

*Antes de vivir en el mar, los salmones permanecen durante un tiempo en la desembocadura del río para irse acostumbrando al*

*cambio del agua dulce a la salada.*

*Para sobrevivir tiene que esconderse mientras se alimenta de insectos y otros seres pequeños.*

*Durante cuatro años el salmón permanece en el mar.*

*Transcurrido este tiempo regresa al río para desovar y, misteriosamente, encuentran el camino de regreso al lugar exacto donde nacieron no resultándoles fácil ya que tienen que nadar contracorriente.*

*- ¡Pues mira que es tonto! -dice Salomón- Volver a pasar todos esos peligros. Yo que él me iría a otros sitios*

*- Claro que han ido. Durante esos cuatro años algunos de ellos han*

*llegado hasta Noruega, Alaska o al sur de Chile.*

*- ¿Y cómo se sabe que han estado allí?*

*- En algunas ocasiones los capturan barcos que no son de pesca, les ponen una anilla y los vuelven a soltar.*

*Cuando son capturados por los barcos de pesca la anilla les indica en que zona han nacido.*

*- ¡Andá, como el carnet de identidad!*

*- ¡Salomón, no digas tonterías!- le dice la abuela algo enfadada.*

*- Bueno abuela no te enfades conmigo - se levanta y le da un sonoro beso- sígueme contando la historia.*

*- Para algunos pueblos, como los esquimales, el salmón es primordial para su alimentación.*

*Una vez que lo han capturado los llevan a sus casas los cuelgan, encienden unas hogueras y los ahuman.*







Pero este proceso también se hace en grandes fábricas del norte de Europa y lo exportan a otros países.

- ¿Qué es exportar? - pregunta Salomón.

- ¿Todavía no te lo han explicado en el "cole"?

- Es que no hemos llegado a esa lección.

- Pues consiste en mandar el pescado a otros países de Europa porque ellos no tienen.

- ¿En una carta?

- Salomón...

- Vale, vale abuela ya me callo.

- También hay grandes barcos de pesca que nos traen los salmones al puerto después de pasar mucho tiempo en el mar.

- Con razón está tan malo, después de tanto tiempo viene "pocho".

- Estos barcos llevan cámaras frigoríficas que lo conservan hasta que llegan a la lonja, desde allí lo distribuyen a otras provincias. Llega al mercado central y los pescaderos van a recogerlo para venderlo en sus tiendas.



También han crecido las industrias y las granjas de cría de salmón para poder disfrutarlo fresco durante todo el año.

- Sí, pero ese es el fresco, ¿y el congelado qué?, porque en los supermercados también hay pescado congelado, que yo lo he visto.

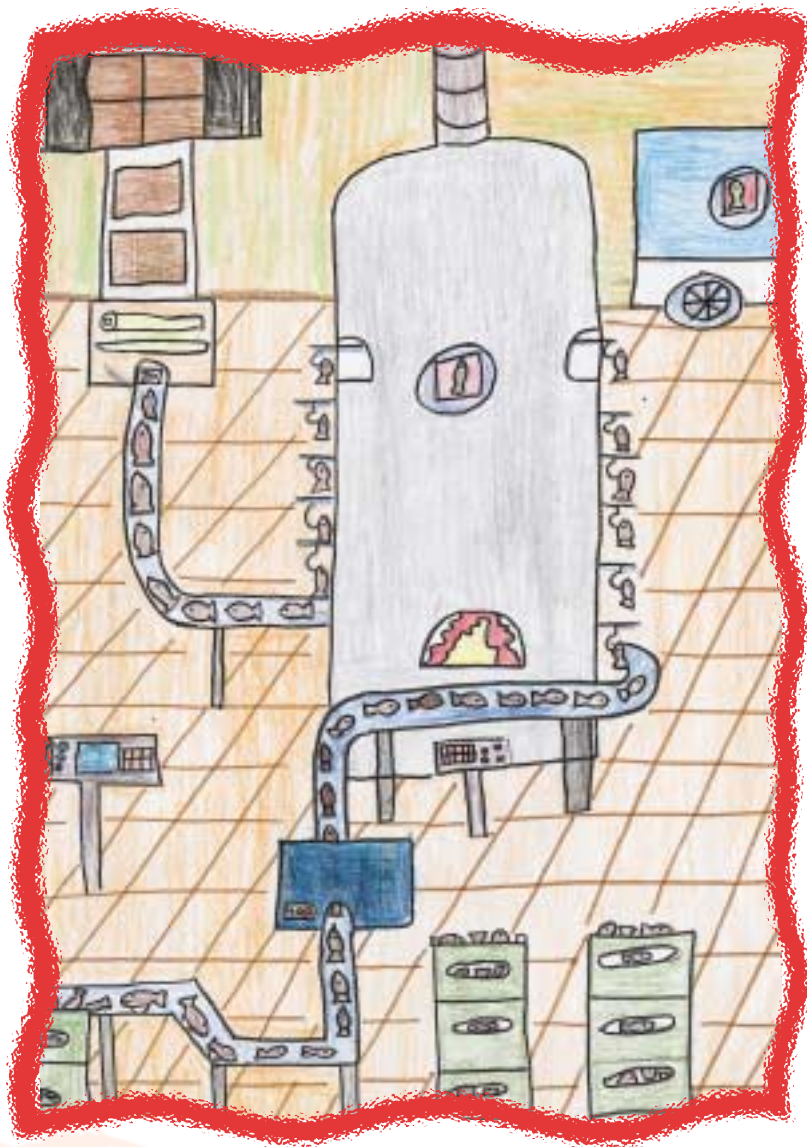
Una parte del pescado que traen los barcos lo llevan a unas fábricas:

- lo limpian,
  - le quitan las escamas
  - le quitan las tripas
  - y, en algunas ocasiones, lo trocean.
- Por un sinfín, llega a unas máquinas raras que le echan aire congelado para matar a las bacterias que pueda tener.



Luego por otro sinfín lo empaquetan en bolsas de plástico, lo meten en cajas de cartón y en camiones lo llevan a las tiendas.

- A una de ellas voy yo para comprar el pescado a mi nieto preferido.



-Y ahora que ya he acabado la historia ¿Quieres probar el pescado? -le pregunta la abuela.

Salomón contestó con un gruñido algo parecido a un sí. Cogió con el tenedor un trozo y lo probó.

- ¡Puaf! qué malo gritó Salomón.

La abuela con mucha paciencia y cariño le volvió a decir:

- ¡Anda "porfa"! ¡prueba otro trozo.

Salomón con cara de asco, haciendo caso a su abuela, cerró los ojos y se comió el segundo trozo.

De pronto el gesto de asco desapareció de la cara del niño.

- Bueno, este trozo no me ha sabido tan malo.

Poco a poco y sin darse cuenta se comió todo el trozo de salmón que con tanto esmero le había preparado su abuela.

Por la tarde al volver al "cole", el "profe" de "cono" le explicó lo indispensable que es para su cuerpo el pescado.

- Es rico en proteínas y grasas.

- *Contiene fósforo.*
- *Como alimento constructivo, repara nuestro organismo.*
- *Ayuda al crecimiento.*

*Desde entonces a Salomón no le falta el pescado en su dieta equilibrada.*



**Fin**





## **Alumnado Participante:**

<i>Carmen Alonso Arcones</i>	<i>Rubén Menoyo Carmona</i>
<i>Lorena Alonso Cabral</i>	<i>Marcos Mínguez Velázquez</i>
<i>Francisco J. Arroba Rayo</i>	<i>Sheila Palomares Benegas</i>
<i>Sergio Conde Jiménez</i>	<i>Jorge Plaza Buquerín</i>
<i>Miguel Cordero Vega</i>	<i>Raquel de la Plaza Ruiz</i>
<i>Javier de Diego Redondo</i>	<i>Rubén de la Puente Torrecilla</i>
<i>Miriam Fito Martín</i>	<i>Esther Rodríguez Sánchez</i>
<i>Sergio García Brocca</i>	<i>Álvaro Ruiz García</i>
<i>Celia Jiménez Ocaña</i>	<i>Silvia San Segundo Sanz</i>
<i>Miriam Hernández Fernández</i>	<i>Guillermo Sanz Rincón</i>
<i>Víctor Hernández Martín</i>	<i>Andrea Serrano de Antonio</i>
<i>Adrián Martínez Lozano</i>	<i>Gonzalo Valenciano Caballero</i>

## **Coordinan:**

*Isabel Santamaría Buendía*  
*M.<sup>a</sup> Mercedes Valdehita Ruíz*

# El mar: nuestra fuente de salud

C. P. "Portugal"  
Madrid



**B**oli nada impaciente por las aguas cercanas al acantilado. Es un pequeño aligote que vive en las costas gallegas, donde el agua está muy fría y el mar está casi siempre encrespado. Es feliz, ya que su vida transcurre llena de juegos y alegría con sus queridos amigos, el atún Luisonte y Berni, un bejel muy presumido.

Hoy los tres amigos han quedado para inspeccionar los restos del último barco hundido cerca de sus casas, que contaminó toda la zona, provocando incluso la muerte de algunos atunes, parientes de Luisonte.

Boli, está impaciente porque sus amigos aún no han llegado:

- Siempre ocurre lo mismo, son unos tardones -dijo Boli enfadado.
- Eeeeh, ooooh, -se oyó a lo lejos.
- ¡Por fin! - resopló Boli cambiando la expresión de su cara.



- Hola Boli, perdona por llegar tarde, pero Berni, estaba ayudando a su madre a limpiar la

cueva donde viven.

- Ya, y yo aquí esperando. Vámonos, que hay un largo camino.

Iban los tres cantando y saludando a todos los habitantes del fondo marino cuando, de repente, vieron a lo lejos al abuelo Germán, un viejo besugo a quien le encantaba contar entretenidas historias.

- Buenos días, -gritaron los tres amigos.

- Buenos días, queridos niños. Me alegro de veros. ¿Adonde vais?.

- Vamos a visitar los restos del último petrolero hundido.

- ¡No es buena idea! -gritó el abuelo indignado. Pequeños locos, todavía están los hombres allí. ¡Ahora mismo os volvéis a casa!.

- Pero, abuelo ...

El abuelo les miró con cara de pocos amigos. De repente, cambió su expresión y exclamó:

- ¡En vez de la visita, os voy a contar una historia que pasó hace bastante tiempo!.

Los niños se miraron y comprendieron que no tenían otra alternativa y como sabían que las historias del abuelo Germán eran siempre muy



*largas, decidieron buscar un cómodo lecho de algas.*

*El abuelo se sentó sobre una roca y comenzó su historia:*

*"Cuando yo era joven el comandante Robin era el pez más intrépido y valiente que yo hubiese conocido jamás. Estaba preocupado porque los humanos destruían continuamente la vida en los océanos, utilizando enormes redes de arrastre, pescando peces pequeños, ensuciando y contaminando, tanto las costas con basuras procedentes de los desagües, como las zonas de alta mar con los residuos de*



*los grandes petroleros que cuando no tenían accidentes, limpiaban sus tanques y echaban el agua sucia al mar. El resultado fue la extinción de algunas especies de peces que nunca más volvieron a existir.*

*Por estos motivos, el comandante Robin convocó una reunión mundial de peces en la desembocadura del Amazonas, eligiendo este sitio para que pudieran participar el mayor número posible de peces de agua dulce.*



Hubo peces de todo el mundo, entre los que destacaban por su entusiasmo las pilapias de la República Dominicana, bangos de Filipinas, sardinas españolas y calacos de Ecuador. En el último momento también se unieron representantes de otras especies marinas como la medusa Miedosa, el pulpo Tocón, la langosta Ariosta y el mejillón Valvis. ¿La decisión que tomaron? Esconderse y evitar ser pescados por

los humanos. ¿Dónde?. En el lugar más profundo y tenebroso de los fondos marinos, La Fosa de las Marianas.

Los peces de agua dulce que no pudieron asistir a la reunión fueron informados por los salmones y decidieron unirse a la protesta buscando refugio en sus respectivos ríos. También se unieron los peces de las piscifactorías, que fueron liberados por peces-sierra que serraron las alambradas con suma facilidad.

Este hecho provocó que los barcos pesqueros regresaban a puerto totalmente vacíos; los pescadores no sabían que hacer, estaban tristes, maldecían a los peces y lloraban por que sus familias pasaban hambre. Con el tiempo, tuvieron que vender sus barcos para comer.



*Pero los pescadores no eran los únicos que lo pasaban mal, también los pescaderos tuvieron que cerrar sus puestos en los mercados.*

*Al principio los dirigentes no dieron mucha importancia a la sublevación de los peces, porque quedaban muchas reservas de pescado congelado y en conserva. Pero el tiempo transcurrió, el pescado se agotó y las personas empezaron a sentirse mal y enfermar.*

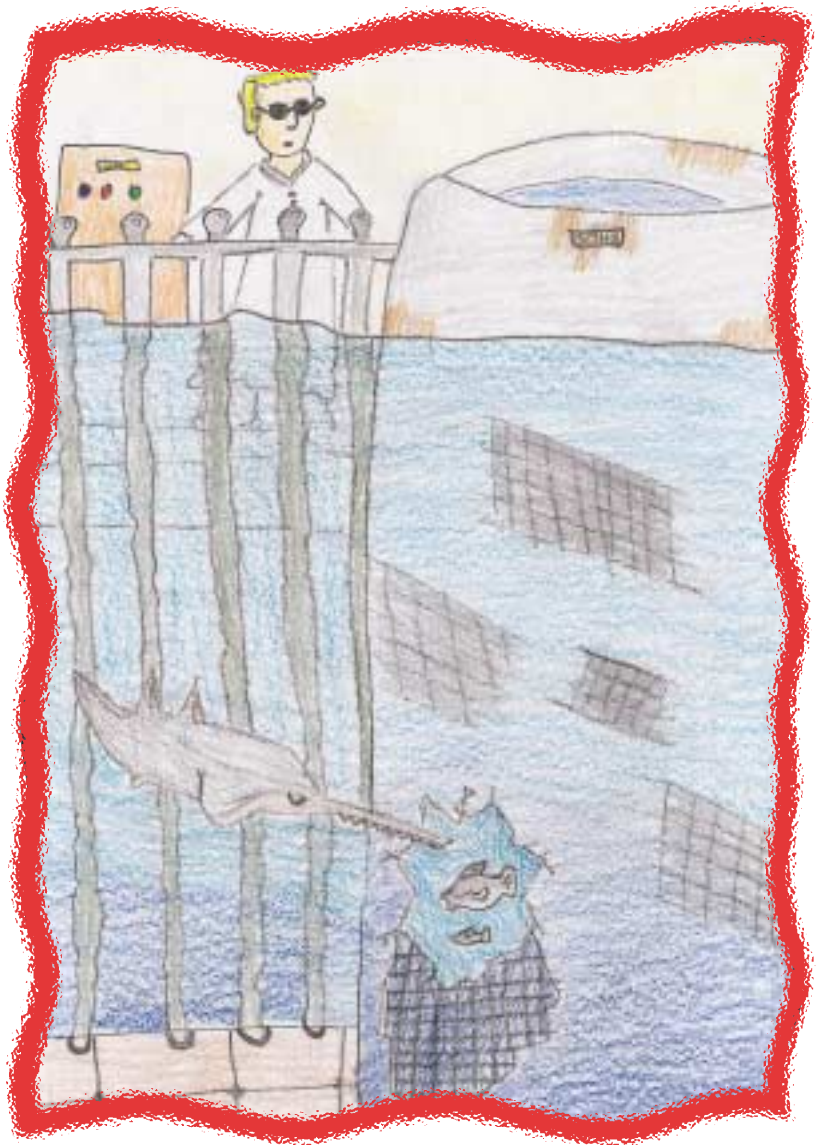
*- ¿Por qué?, -les preguntó el abuelo.*

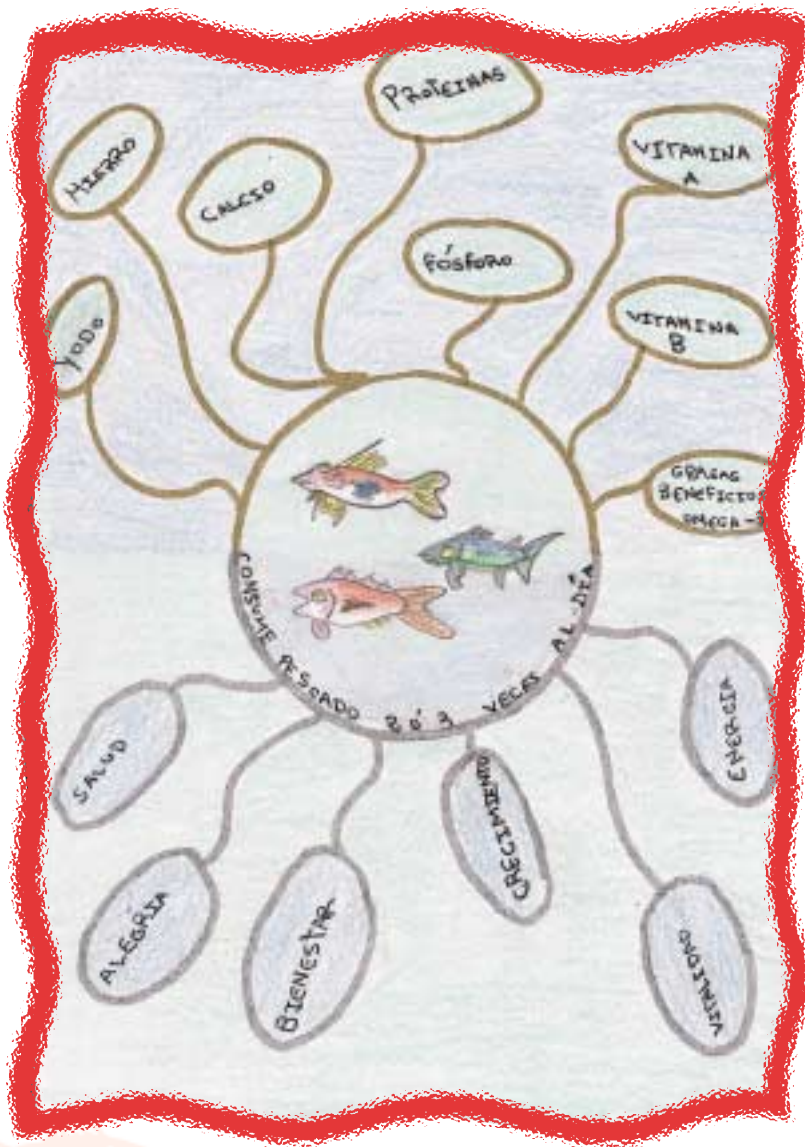
*Los tres amigos se miraron y pusieron cara de pasmados.*

*- El abuelo sonrió y siguió el relato.*

*Comenzaron a sufrir ataques al corazón, las venas y arterias se taponaban de grasas ani-*

*males, ya que el consumo de carne aumentó considerablemente. Los humanos nos necesitan más de lo que ellos piensan ya que les aportamos unas sustancias fundamentales y necesarias para llevar una vida saludable.*





- ¿Qué sustancias son esas? - preguntó Berni.

- Paciencia querido niño, todo a su tiempo -le contestó el abuelo.

Hubo manifestaciones en todo el mundo pidiéndonos perdón, ya que no solo echaban de menos los nutrientes sino el placer de comerlos, como una sepia a la plancha, un pulpo a la gallega, una dorada a la sal.

Como la rebelión llevaba varios meses y el

número de enfermos aumentaba rápidamente, una delegación de humanos envió un mensaje al Comandante Robin a través de una pareja de delfines que estaban en un parque acuático con la intención de llegar a un acuerdo:

El MENSAJE decía:

[.....] les prometemos que:

- nunca más volveremos a malgastar las riquezas marinas
- cuidaremos el mar como si fuera nuestra casa.
- No contaminaremos, ni tiraremos basuras al mar.



- No pescaremos peces pequeños y solamente capturaremos las especies y cantidades necesarias, ya que reconocemos que gracias a vuestros minerales, proteínas, vitaminas (A y B) y grasas beneficiosas (Omega-3) podemos llevar una vida sana y libre de enfermedades.

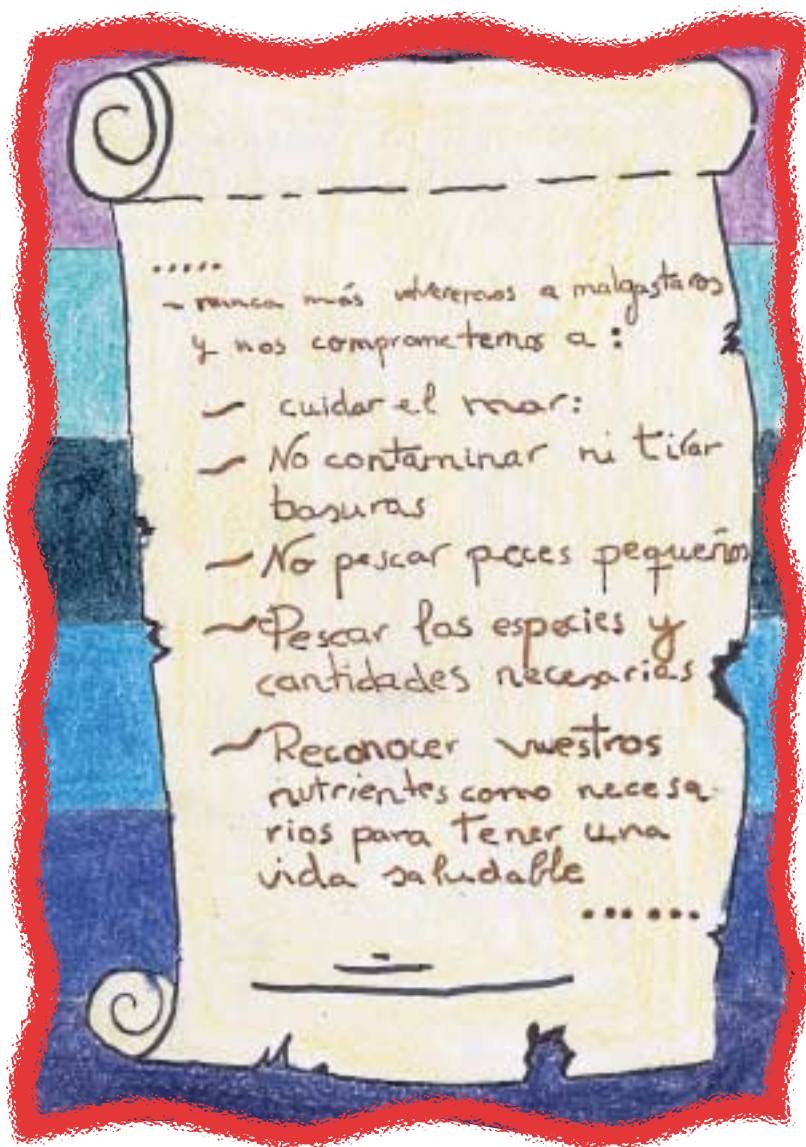
- Confiad en nuestra palabra y permitidnos volver a pescaros. [.....]

El capitán Robin y sus ayudantes les creyeron y convencieron a todos los peces para que depusieran su rebelión.

En ese momento Luisonte interrumpió al abuelo y le dijo:

- Pero abuelo Germán, todas esas promesas han sido incumplidas.

- Claro que sí hijito, incluso los problemas se han agravado, porque ahora el ser humano nos pesca mucho más, ya que los niños también comen bastante más pescado que antes de la rebelión. Por eso están tan sanos, fuertes y listos, ya que el fósforo que les aporta-





mos es  
fundamental  
para su  
inteligencia.

Dicho  
esto, el  
abuelo se  
sintió can-

sado, se despidió de los niños y se dirigió a su cueva para descansar un poquito antes de comer. Los tres amigos se quedaron pensativos, ya que la historia del abuelo les había impactado. De pronto, Boli gritó:

- Podemos formar una organización que tenga como fin la defensa de los peces a punto de extinguirse y de los pequeñines.
- Estoy de acuerdo -dijo Berni, pero, ¿como la llamaremos?
- ORDEPE -dijo eufórico Boli, contento por su ocurrencia.
- ¿ORDEPE? -repitieron al unísono Luisonte y Berni.
- Si, ORGANIZACIÓN PARA LA DEFENSA DE LOS PECES
- explicó Boli.
- Estoy de acuerdo -dijo pensativo Berni, -pero creo que también tendría que tener como objetivo que los niños humanos comieran más pescado, porque si es verdad lo que ha dicho el abuelo, que gracias a nuestros nutrientes se vuelven más inteligentes, conseguiremos que no arrojen basuras ni productos contaminantes y que tampoco nos pesquen cuando seamos pequeños.

- ¿Quieres decir que sus papás no son inteligentes? - dijo Luisonte.

- No he dicho eso, aunque tengo mis dudas - replicó Berni.

Los tres amigos rieron con grandes carcajadas, se abrazaron y se fueron cantando de vuelta hacia su acantilado.



**Fin**





## **Alumnado Participante:**

*Vanesa Ambata Esconde*

*David Andrade Guillén*

*Alina Anghel*

*Bernadette Bagamaspad Hipólito*

*Luis Buitrago Razquin*

*Adrián Calderon Pastrano*

*Antonio Chavez Minaya*

*Sergio Docherty Almagro*

*Iván Garcia Baños*

*Juana Gonzalez Cuevas*

*Melisa Hernández Morales*

*Jesús Jaramillo Estebarán*

*Raúl Llanes Tenorio*

*Ismael Martín Linares*

*José Alberto Mejía Deleón*

*Ruben Muñoz Sepúlveda*

*Mitchell Nath Gavilanes*

*Luana Nogueira Laranja*

*Mercedes Rivas Candia*

*Omar Rodríguez Luengo*

*Aranzazu Samper Rufo*

*Weijic Shan*

*Eamon Thornton Powell*

*Vincent Villamanca Labatad*

*Rosana Zhang Zheng*

## **Coordina:**

*Joaquín Salas Palomo*



# El toque de Joaquín

C. P. “Antonio de Nebrija”  
Alcalá de Henares (Madrid)



**M**e llamo Joaquín y tengo 24 años. Casi toda mi vida he vivido en Romeral, una aldea en las Montañas de los Arroyos.

*Esta historia que os voy a contar me sucedió cuando tenía 17 años.*

*En nuestra casa vivíamos mis padres, mis cinco hermanos y yo, y la abuela Basilia, de 84 años.*

*Al lado de la casa teníamos un huertecico donde cultivábamos verduras y hortalizas (¡me encantan las zanahorias crujientes!), aunque algunos veranos se nos helaron los tomates en una noche de frío. También teníamos cerca un manzano y un peral.*

*En el corral había algunas gallinas y conejos, tres ovejas, una vaca y dos cerdos. Entre todos cuidábamos del huerto y los animales.*

*Como soy el mayor de los hermanos, me tocaba llevar a las ovejas a pastar.*





*Mi sitio favorito era una pradera cerca del río: mientras las ovejas pastaban yo me bañaba en sus limpias y frías aguas.*

*A veces pescaba truchas o barbos y los llevaba a casa para cenar. En verano llevaba los reteles para coger cangrejos, y mi abuela los preparaba con salsa de tomate (¡para chuparse los dedos!).*

*Un día estaba echándome una siestecita bajo un árbol cerca del*

*río. De repente oí ladrar a los perros y me desperté.*

*Vi que una oveja estaba en medio de la fuerte corriente, muy asustada porque se la llevaba el agua. Me puse muy nervioso y empecé a gritar pidiendo ayuda. Un hombre que estaba pescando por allí cerca, vino corriendo y me ayudó a sacar a la oveja.*

*Como estábamos empapados, él recogió sus cosas y yo mi morral, reuní a las ovejas y le ofrecí que viniera a mi casa a secarse y descansar.*

*Por el camino me contó que se llamaba Bernardo y que estaba de vacaciones en la montaña porque le gustaba pescar en los ríos de aguas*

*crystalinas, pero que vivía en Carreder del Mar, donde tenía un restaurante y un chiringuito en la playa.*

*Al llegar a casa, mis padres y mi abuela se sorprendieron al verme entrar empapado y acompañado.*

*Les presenté a Bernardo y les contamos el susto que nos habíamos pegado con la oveja. Me regañaron por no haber estado pendiente de mi obligación, pero se alegraron de que no nos hubiera ocurrido nada malo.*

*Mis padres dijeron a Bernardo que se quedara a cenar. Él aceptó y propuso que se cocinaran los peces que llevaba en la cesta: unas buenisimas truchas de puntos rojos.*

*Mi abuela Basilia guisó las truchas con ajo, perejil y verduras del huerto.*

*Mientras ella cocinaba, Bernardo no perdía detalle. La abuela le contaba que le gustaba mucho el pescado y los cangrejos del río Aldacar*







porque, aunque ya era mayor, cuando los comía se sentía ligera y con más energía para ayudar a su familia.

Yo miraba cómo Bernardo se fijaba en el modo de cocinar de mi abuela y le pregunté:

- ¿Qué te llama tanto la atención?

- Me ha sorprendido cómo cocina tu abuela. Creo que esta forma de preparar las truchas es ideal para mi restaurante. Basilia, ¿usted

podría darme la receta?.

- ¡Claro, hijo! De mil amores.

Durante la cena, Bernardo nos contó cosas de su trabajo y sus negocios. También se mostró muy interesado en las recetas de mi abuela. Quedamos en que, en los días en que aún estaba de vacaciones, iba a venir a aprender el mágico toque de su cocina. Yo tendría que escribir las recetas en un cuaderno para que se lo llevara.

En ese momento él preguntó a mis padres que si me podría ir a trabajar como pinche de cocina a su restaurante de Carreder del Mar.

Todos nos quedamos sorprendidos. Mis padres me preguntaron si yo

quería ir o no, y les contesté que me encantaría conocer el mar y que así podría ganar dinero para ayudar a la familia.

Los primeros días en mi nuevo trabajo fueron agotadores porque tenía mucho que aprender: la cocina del restaurante era bastante más grande que la de mi casa.

También tuve que aprender a comprar pescado.

El puerto me sorprendió porque nunca había visto tantos barcos juntos: yates grandes y pequeños, veleros con altos mástiles, pesqueros, barquitas de colores... y las gaviotas volando y chillando.

La lonja me llamó mucho la atención por la gran variedad de pescados que allí se subastaban. Ber-

nardo me enseñó a comprar lo mejor para el restaurante y el chiriguito. Nunca comprábamos "pezqueñines", como él los llamaba, porque decía siempre que no quería que se acabara el pescado en el mar.







Con el tiempo, todo fue más fácil, incluso los otros cocineros y yo experimentábamos nuevas recetas.

Yo me especialicé en crear platos de pescado: lenguado a la plancha con salsa rosa, sardinas a la vinagreta, dorada al horno, merluza a la vasca, emperador con salsa picante, boquerones rebozados, albóndigas de salmón, truchas escabechadas, lenguado con verduritas....

Al jefe de cocina y a Bernardo les gustaron tanto que los incluyeron en el Menú Degustación: "calamares con perejil y alioli", "buñuelos de bacalao con espárragos trigueros", "ensalada multicolor de langostinos", "paella de pescado al gusto", "lenguado con bechamel y zanahorias crujientes", "rodajas de salmón con nata y limón" y, por supuesto, "truchas de la abuela Basilia".

Los clientes que iban al restaurante solían llevar a sus hijos porque a éstos les gustaba mucho la comida que allí preparábamos. Como los niños se lo comían todo con muchas ganas, decidimos hacer menús especiales para ellos, y si los padres nos pedían la receta, se la dábamos encantados.



Bernardo me propuso participar en una Escuela de Cocina. Allí enseñábamos a cocinar platos de todo tipo: ensaladas, sopas, verduras... y, especialmente, pescado.

Una de las asistentes era una chica muy guapa a la que se le daba bastante bien cocinar, pero quería aprender más porque trabajaba en el comedor escolar de un colegio de Carreder.

Casi todos los días, al terminar las clases, dábamos un paseo por el parque o por la playa. Hablábamos de las cosas que nos habían ocurrido, de lo que nos gustaba... y hacíamos planes para el futuro.

Ahora Pilar trabaja en el chiringuito de Bernardo y yo soy el jefe de cocina del restaurante. La gente dice que tengo un toque especial, yo creo que lo he heredado de mi abuela.

Con las recetas de mi abuela que copié en el cuaderno y los nuevos





platos que he inventado, estoy preparando un libro: "La cocina de la abuela Basilia".

Mi familia está pensando trasladarse a vivir a Carreder del Mar. Tal vez montemos nuestro propio restaurante: "El toque de Joaquín".

**Fin**



## **Alumnado Participante:**

<i>Sergio Aceituno Jiménez</i>	<i>Zoraida Muñoz Ortega</i>
<i>Luis Adámez Durán</i>	<i>Clara Pelayo Alonso</i>
<i>Noelia Arranz Soriano</i>	<i>Jonathan Pérez-Plaza Navarro</i>
<i>Elena Canorea Corredor</i>	<i>Iliyan Plamenov Ivanov</i>
<i>Paula Canorea Corredor</i>	<i>Zaida Ramos Pastor</i>
<i>Jennifer Fradejas Fial</i>	<i>Óscar Raya Muñoz</i>
<i>Alejandro de Gea Grela</i>	<i>Alberto Sánchez Caerols</i>
<i>Sergio Hernández González</i>	<i>Alejandro Sereno Romeral</i>
<i>Genoveva Hristova</i>	<i>Marius Bogdan Sirbu</i>
<i>Ariadna Meleo Hernández</i>	<i>Miguel Torres Gijón</i>
<i>Gesica Sorina Mihaila</i>	<i>Francisco Javier Ures Delgado</i>

## **Coordina:**

*M.<sup>a</sup> Luisa Alonso Huguín*





# ¿Qué me pasa? ¿Anorexia?

C. P. "Divino Maestro"  
Los Molinos (Madrid)



**M**e llamo Marina. Mis padres me pusieron ese nombre porque siempre les gustó el mar.

Nací en 1979 en un pequeño pueblo de la sierra de Guadarrama. Mi pelo era de color castaño, los ojos azules como el mar, la nariz respingona y de estatura normal.

Cuando era pequeña mi madre me daba el pecho, pero como era muy tragona me tuvieron que añadir un poquito de biberón.

Con seis meses comencé a comer mis primeros purés de verdura pero como no me gustaban demasiado, mi madre tenía que añadirles trocitos de pescado.

Con el tiempo llegaron a gustarme tanto que incluso metía el dedo dentro del plato y lo chupaba como si fuese un caramelo.

Alrededor de los cinco años ya acompañaba a mi abuelo, Manuel, a





comida.

Mi madre cocinaba todo tipo de platos, pero su especialidad era la trucha. Entre sus platos típicos destacaban: el besugo a la espalda, mero en salsa, gambas al ajillo, boquerones en vinagre, etc. Eran platos deliciosos de comer y de observar pues mi madre cuidaba mucho la presentación de todos los alimentos.

Era la mejor cocinera de la sierra y por supuesto para mí, del mundo entero.

Cuando cumplí los ocho ya años ayudaba a mamá en la cocina y aprovechaba a comer a escondidas creyendo que ella no me veía (al menos eso era lo que yo pensaba). Le alcanzaba las especias y todo lo

comprar pescado a la pescadería de Paco, mi antiguo vecino, para que después mi madre lo cocinase.

Mi madre trabajaba en nuestro restaurante, llamado la trucha azul, cuya especialidad eran los pescados.

El restaurante era muy acogedor y estaba decorado con un estilo rústico, propio de la zona serrana. Siempre estaba lleno de comensales dispuestos a degustar una buena



que ella me pedía ( huevos, limones, harina...) parecía su pinche de cocina aunque en realidad su verdadero ayudante era Julián, mi tío. Mi padre servía las mesas y mi abuelo le ayudaba.

Mi tía María, por su parte, se dedicaba a la limpieza del restaurante. Todos y cada uno de los miembros de mi familia trabajábamos en aquél negocio familiar.

A mi abuelo siempre le gustó la pesca y todos aquellos temas relacionados con la mar.

Me contaba historias de pescadores, materiales e instrumentos que utilizan (anzuelos, redes, corchos...) cuáles eran las mejores cañas e incluso me enseñaba el uso correcto del arte de la pesca, el tamaño apropiado que debían tener los peces para poder ser capturados, etc.

¡Ah! y cómo hacer unos estupendos nudos marinos. Eran historias





muy entretenidas e interesantes que me encantaba escuchar.

Cuando comencé el último curso de primaria, en la escuela, me llamaban "Chica michelín" porque estaba un poco rellenita. Al principio no me importaba que se burlasen de mí algunos compañeros.

Yo seguía alimentándome igual de bien sin cambiar ninguna de mis costumbres. Mamá me aconsejaba que no

les hiciese caso y que me olvidara de aquellos comentarios.

El día que cumplí doce años, el abuelo me regaló una enorme pecera con muchos peces, de tamaños y colores variados. De todos ellos, hubo uno que me llamó especialmente la atención. Se trataba del más pequeño del grupo y que se diferenciaba del resto por sus llamativos colores.

Después de mucho pensar decidí llamarlo Colorín.

Mis padres también me hicieron un estupendo regalo. Me llevaron a visitar el Zoo-Aquarium de Madrid. Allí pudimos observar muchos ejemplares: el pez payaso, el pez espada, el pez globo y un montón de especies más. Allí, un guía nos explicó muchas cosas interesantes:

cómo se reproducían, qué comían, cuánto podían llegar a medir, etc. Por último y para concluir el día, mi madre me dio una de las mayores alegrías: me había preparado para cenar mi plato favorito: merluza en salsa.

En el Instituto seguían llamándome "chica michelín" aunque hasta entonces no me había molestado. Sin embargo, todo cambió cuando Pablo, el chico que me gustaba, también me insultó. Fue entonces cuando comencé a mirarme en el espejo y a no gustarme.

A escondidas de todos, tiraba la comida en el retrete, la guardaba en bolsas y las arrojaba en los contenedores de basura que había detrás del restaurante. Poco a poco comencé a sentirme más y más débil. No me apetecía jugar con los amigos de la pandilla y no quería estar con nadie. Mi carácter comenzó a cambiar; ya no quería observar a Colorín, ni escuchar las histo-







rias del abuelo y aún menos ayudar a mamá en la cocina.

Ella, comenzó a preocuparse e intentaba alimentarme con sus deliciosas comidas, pero yo me negaba a comer por miedo a engordar. No quería mirarme al espejo y cuando lo hacía me ponía llorar. Me veía gorda aunque en realidad estaba delgada.

Al final y después de mucho protestar me ingresaron en el Hospital Ramón y Cajal.

Me realizaron infinidad de pruebas: análisis de sangre, de orina...

Después de varios días me comunicaron que tenía una enfermedad muy grave, llamada Anorexia.

Yo, no sabía lo que era y les decía a mis padres: ¿Qué me pasa? ¿Anorexia?

Me explicaron que era una enfermedad donde las personas que lo padecían no tenían apetito debido generalmente a causas psíquicas que producían en el enfermo una negativa a comer. Estaba muy asustada aunque tenía junto a mí, a mis padres y a mi abuelo.

Estuve ingresada en la habitación 106. Allí compartí habitación con Miguel, un niño de mi edad que tenía la misma enfermedad.

*Durante nuestra estancia en el Hospital, que duró alrededor de un mes, pudimos compartir nuestros libros de lectura, fotografías, Cd's y un montón de cosas más.*

*A Miguel no le gustaba el pescado y poco a poco le fui convenciendo de los beneficios que aporta el consumo de este alimento. Con el tiempo también pudimos compartir el gusto por disfrutar de un buen plato de pescado cocinado, por supuesto, por mamá.*

*Cuando salimos del Hospital, ya curados de nuestra enfermedad, Miguel me regaló un peluche en forma de pez, (que por cierto, me recordaba a Colodrín) en agradecimiento por haberle ayudado a conocer lo importante que era comer pescado.*

*Ninguno de los dos volvimos a preocuparnos de las opiniones de los demás y para celebrarlo, mamá nos preparó en la trucha azul una comida muy especial en la que no faltaron sus platos estrella:*





## EL PESCADO.

En la actualidad, soy doctora especialista en Nutrición y en mi consulta ayudo a niños y niñas que tienen la misma enfermedad que tuve yo cuando era pequeña.

Les aconsejo que una buena alimentación con una dieta equilibrada es fundamental para crecer sano y fuerte y que el pescado en particular, es uno de los alimentos más importantes que debe-

mos consumir porque contiene: vitaminas, proteínas y minerales.

**Fin**





## *Alumnado Participante:*

*Fabián Aguirre Martín*

*Tamara Antón Tapia*

*Alejandro Aparicio Díez*

*Miguel Ángel Bernárdez Barrios*

*Cristina Chinchilla López*

*Jorge de la Fuente Roig*

*Lucía del Mazo de Jesús*

*El Hassan el Farissi*

*Adrián Gil Aranda*

*Marian Valerian Jimborean*

*Hazael Juyar Mejía*

*María Lozano Puente*

*Paola Moreno González*

*Alberto Mozas Monturiol*

*Alexandru Stefan Oprea*

*Álvaro Partida Saenz de Miera*

*Laura Peña Domínguez*

*Jorge Sancho Calvo*

## *Coordina:*

*Lucía Almarza Fiallo*



# Nos quedamos sin pescado

C. P. “Virgen de la Paz”  
Collado Mediano (Madrid)



**É**rase una vez, un pequeño pueblo pesquero, situado en la ladera de la montaña Matuka, a doscientos metros del mar. Tenía una pequeña iglesia, rodeada de una calzada romana. Cuenta la leyenda, que bajo la calzada, unos piratas habían escondido un amuleto de piedra y oro en forma de flecha, que desde tiempos remotos, traía salud y suerte a sus habitantes.

La gente del pueblo vivía de lo que pescaban con sus pequeñas barcas en el mar y sólo algunos, se dedicaban a recolectar frutas y verduras.

En aquella zona habitaban muchas especies marinas: atunes, boquerones, caballas, sardinas, doradas, lubinas, merluzas y algún que otro pez espada.

Como la pesca era abundante, las familias, llenaban sus mesas con platos de sabrosos pescados, cocinados de formas inimaginables y







*muchas veces, se tiraba gran cantidad de comida que no consumían, a la basura.*

*Por todos era conocida la familia Cazú, ya que el patriarca, Oto, era un viejo marinero que había surcado muchos mares. Su esposa, Milene, era una gran cocinera y su especialidad era "la dorada a la marinera".*

*El mayor de sus cuatro hijos, era Abi. Tenía diecisiete años, era alto*

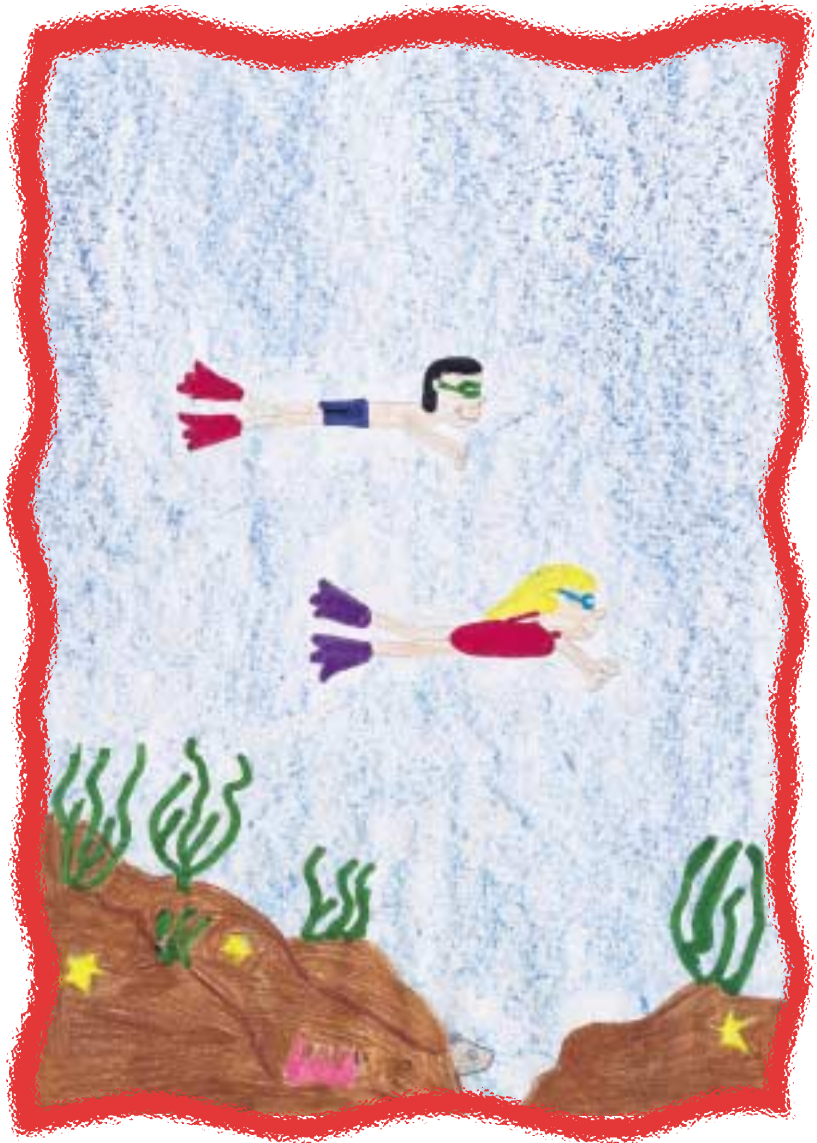
*y flaco, su boca era grande y sus dientes eran tan blancos, como las perlas del mar. Su comida favorita era la merluza con patatas. Le encantaba las historias de aventuras y era igual de intrépido que su padre. Tenía pocos amigos de su edad, porque siempre se iba con los marineros del pueblo.*

*Su mejor amiga era Elen, tenía el pelo rubio, los ojos azules y los labios finos. Su comida favorita era la sopa de pescado y también le gustaba las aventuras. Por eso, juntos, solían ir a bucear a las rocas del otro lado del puerto y a cazar cangrejos con unas cañas de pescar, algo improvisadas.*

*Pero últimamente, se veían pocos peces y sólo pescaban algunos*

cangrejos pequeños, por lo que los volvían a soltar para que crecieran y fueran más sabrosos.

Un día de madrugada, como de costumbre, los marineros salieron a pescar con sus barcos; pasada una hora, al recoger las redes, vieron que no habían pescado nada. Al cabo de media hora más, lograron capturar a tres peces, por lo que decidieron adentrarse un poco más. A lo lejos, en el horizonte, creyeron ver, como un barco ondeaba una bandera pirata, y asustados, decidieron volver al pueblo, aunque ese día hubieran pescado poco. Los días pasaban y siempre ocurría lo mismo, salían al mar a pescar y cuando sacaban sus redes, éstas estaban vacías.



Pasado un tiempo, empezó a ocurrir algo misterioso en el pueblo, algunos de los habitantes, sobre todo los niños y algunos ancianos, comenzaron a tener fiebre, cansancio y pérdidas de memoria.

Los más ancianos del lugar, entre los que se encontraba Oto, decidie-





ron convocar a todos los habitantes del pueblo, para hablar de lo que estaba sucediendo, pues cada vez había más gente enferma y débil y algunos ancianos habían muerto. Todos necesitaban un remedio inmediatamente y decidieron que lo mejor era ir en busca de un tal hechicero, que vivía escondido en una cueva, al otro lado de la montaña. Pero Oto y sus compañeros estaban demasiado

cansados para hacer ese largo camino, por lo que decidieron que fuese Abi, que era joven y atrevido. Como tardaba más de tres días en llegar y por si por el camino, caía él enfermo, le dijo a Elen que le acompañara.

El día de la partida, sólo pudieron llevarse algo de verdura, fruta y pan, porque hacía más de tres meses que no pescaban ni un solo pez, ni siquiera alguna sardina o merluza que eran las que abundaban, cuando todavía pescaban algo.

Por el camino se encontraron con un hombre llamado Cletus. Tenía muy mal aspecto, llevaba el pelo largo y sucio y le faltaban casi todos los dientes. Abi y Elen le preguntaron por la cueva del hechicero y



Cletus le indicó hacia donde tenían que ir. Allí conocieron a un pequeño hombre que decía ser el hechicero, al que le contaron lo ocurrido. Abi y Elen estaban cada vez más débiles y pálidos y sólo se acordaban del pez espada al horno, la sopa de marisco o las sardinas en salsa que le preparaban sus madres, entonces... Abi encontró la solución, los habitantes habían enfermado porque hacía mucho tiempo que no comían pescado y les faltaba el fósforo, las proteínas, el calcio y las vitaminas que éste les aportaban y que eran necesarias para gozar de buena salud.

Corriendo se dirigieron hacia el pueblo sin recoger, lo que el hechicero les había mandado, para hacer la poción curativa, que por cierto, era una mezcla poco comestible: patatas fritas con ketchup, cheese burger con extra de queso y pizza a la carbonara.

Mientras tanto, los amigos de Cletus y del falso hechicero, que eran piratas, habían asaltado el pueblo en busca del tesoro que habían





escondido sus antepasados. Destrozaron la calzada romana y encontraron el amuleto que protegía al pueblo.

Los pescadores que estaban limpiando sus barcas, vieron un barco, anclado detrás de las rocas.

Cuando se acercaron, pudieron comprobar que se trataba de un barco pirata. Llamaron a los que protegían al pueblo y estos idearon un plan: se meterían en las bodegas del barco

pirata, a esperarles y cuando zarpasen... ¡zass!, les cogerían de impro- visto.

Cuando los piratas huían rumbo a un lugar seguro, comenzó una gran disputa que terminó con alguno de ellos en el mar, ¡chaasssss! - ja, ja, ja - todos rieron, se dieron cuenta que ninguno de los piratas sabía nadar. Entonces Oto, con su vieja barca, les recogió con la red de pesca y los arrastró hacia la orilla.

Allí el pueblo, los esperaban con antorchas y alguno que otro llevaba un hacha en la mano. Oto pidió calma. Fueron apresados y atados. Un viejo pirata llamado Mediometro quiso llegar a un acuerdo, con la gente del pueblo:



- He observado que vuestros barcos están amarrados y las redes guardadas. Además vuestras caras están pálidas. Creo que este pueblo tiene un problema y que necesitáis que os echemos un garfio-.

- ¿crees que estamos tan desesperados como para pedir ayuda a una panda de piratas a punto de la jubilación?, -le gritó Abi.

- Pues creo, que no tenéis mucho más donde elegir -dijo Mediometro.

Oto, una vez más, pidió calma. Desesperado les contó todo lo que estaba sucediendo: -el pueblo desde hace algún tiempo, ha caído enfermo y nadie sale ya a pescar, porque desde hace tres meses no hay ni un solo pez -dijo apenado.



Mediometro se quedó pensativo...

- ¡Ya lo tengo, habéis caído enfermos por no comer pescado!- exclamó Mediometro. -Muy astuto- dijo Abi,- eso ya lo descubrí yo, mientras





estaba buscando eso tan raro que llaman patatas fritas con ketchup-.

Los piratas pusieron a disposición del pueblo su enorme barco, con ellos viajaban Abi y Elen, por si se les ocurría escapar, además eran los únicos que sabían nadar y bucear.

En las profundidades, Abi vio como los últimos peces que quedaban eran pequeños y apenas había huevos. Subió a la superficie y les contó lo que estaba

sucediendo. Al volver al pueblo, todos sus habitantes esperaban con ansiedad el descubrimiento.

El viejo Oto, que era el más sabio, dedujo que la falta de peces era debido a la pesca excesiva que los pescadores del pueblo habían realizado en los últimos años, por eso no se reproducían las especies y estaban desapareciendo.

El pueblo agradeció a los piratas, su ayuda, pero les pidió una cosa más, antes de dejarlos ir, tenían que devolver el amuleto, al lugar donde lo habían cogido. Medimetro y su pandilla se resistían a abandonar su tesoro. Entonces Elen intervino y dijo - desde hace mucho tiempo, hemos creído que el amuleto nos traía suerte, pero

hemos comprobado que la suerte del pueblo solo depende de las personas que en él viven. Si hubiéramos cuidado nuestro entorno, no hubiese ocurrido esto. Creo que, para nosotros el amuleto ya no es importante, así que, como agradecimiento, podíamos regalárselo a los que nos han ayudado, a los piratas-. La mayoría estuvo de acuerdo, con lo que había dicho Elen y así fue.

Mediometro y su pandilla, se fueron contentos, en busca de otros tesoros por descubrir y otros barcos que asediar. Aunque la mayoría de ellos, estaban algo mayorcitos para aventuras.

Oto, reunió al pueblo, en la plazoleta de la iglesia, para hablar de lo sucedido. Todos estaban apenados por lo que había pasado.

Acordaron que desde ese momento, ya no se volvería a pescar de forma tan abusiva y que el poco pescado que pudieran recoger, sería para aquellos que estaban más enfermos. Una vez recuperados todos los que estaban mal, estuvieron un buen tiempo, con sus barcas amarradas en







el puerto, para que las especies marinas, pudieran crecer y reproducirse, como lo hacían antes.

Al cabo de unos meses y cuando el mar estaba repleto de peces, decidieron que solo pescarían aquellos, que se fueran a comer. La familia Cazú y el resto del pueblo, volvieron a comer esos platos de pescado y verduras que estaban tan ricos y que tan necesarios eran para conservar la salud. Abi

y Elen siguieron buceando entre las rocas y admirando la belleza submarina que la naturaleza les regalaba.

**Fin**





## **Alumnado Participante:**

<i>Fátima Aharchí</i>	<i>Alberto Pérez</i>
<i>Mourad Aharrar</i>	<i>Luis Rayado</i>
<i>Alfonso Arellana</i>	<i>Radeia Riad</i>
<i>Said Bouyzmaren</i>	<i>Carla Rodríguez</i>
<i>Maleka El Idrissi</i>	<i>Cristian Rodríguez</i>
<i>Eduardo Fernández</i>	<i>Mariela Rumenova</i>
<i>Paula Gallego</i>	<i>Pablo Sánchez-Toscano</i>
<i>Charlotte Hutchinson</i>	<i>Emilio SanJuan</i>
<i>Patricia Martín</i>	<i>Eduardo Torres</i>
<i>Borja Ortega</i>	

## **Coordina:**

*Gema Laina*



# Pezcaman y Chipironboy

Colegio “Tres Olivos”  
Madrid



**E**n algún lugar de Nuevacoral... En uno de los más altos rascacielos de la ciudad... estaba Caramal, ideando un nuevo plan maléfico para que los niños dejen de comer pescado.

Mientras, Pezcamán en su base secreta 002 está relajado tomándose un café con galletas acompañado de su socio Chípironboy, hablaban sobre cómo elogiar a la bellísima Miss Estrellada.

En un momento de despiste a Pezcamán se le cae una galleta y suena el teléfono...

-Ring, ring, ring...!

Lo coge Chipironboy:

-¡Halo, al habla Chípironboy! ¿Quién es?

-Niño, que soy la madre de Pezcaman que llamo desde el pueblo





para que mañana venga a buscarme a la estación de autobús. - dijo la madre de Pezcaman.

- Ok. Mañana estará ahí.

De pronto se oye una voz de fondo que dice:

-¡Ostras fritas y algas podridas! Se me ha caído el café en los pantalones nuevos. Los acababa de estrenar. Lo ves tenía que haberme comido un pescadito que me sienta mejor. - Dijo Pezcaman.

Mientras en la guarida de Caramal, el malvado calamar inventaba un rayo hipnótico para convencer a los niños de que el pescado sienta muy mal.

-Necesito secuaces para llevar a cabo mi plan maléfico. - Dijo Caramal.

Tras buscar en los peores tugurios de la ciudad vio en un callejón a dos maléficos tiburones a los que contrató y se los llevó a su guarida. Allí les explicó el maléfico plan para que todos los habitantes niños de la ciudad digan que " me sienta fatal el pescado".

Entonces Pezcaman recibe un mensaje de uno de sus confidentes, mientras que Chipironboy está mirando a través de la ventana y observa que algo raro está sucediendo...

"Señor Pezcaman, STOP.

Me han dicho por ahí que Caramal STOP está llevando a cabo un plan maléfico para que los niños no coman pescado STOP

Debes hacer algo pronto STOP

Hasta el próximo chivatazo STOP

Este mensaje se autodestruirá en 10 segundos".

¡BOOOOOMMMMMM!



Después de haberse vestido con su traje secreto de SuperPezcaman, salió nadando y echando perlas hasta la comisaría de policía para avisarles de que Caramal estaba intentando que los niños dejaran de comer pescado. Lo malo es que no sabía nada.

Los polis pusieron carteles para alertar a todos. Al ponerlos por la ciudad Nuevacoral, Caramal se enteró del chivatazo y secuestró a Miss Estrellada para que Pezcaman perdiera tiempo en buscarla ya que era su gran amor.



Caramal mandó un mensaje a Pezcaman para que supiera lo de Miss Estrellada y que si quería sal-

varla le tenía que entregar los diamantes de Miss Estrellada ya que sabía donde los tenía guardados.

Caramal se pone a pensar en un segundo plan por si Pezcaman consigue sabotear su maléfico plan. Después de mucho pensar Caramal llegó a la conclusión de que contaminar el pescado sería una buena idea ya que Caramal no era muy higiénico. Y así lo hizo, contaminó todo el pescado con el chapapote que sobró de Galicia.

Y... os preguntaréis como consiguió el chapapote... Pues muy sencillo. Caramal tenía secuaces por todos los océanos y mares del mundo.

Mientras, Pezcaman se dirigía a casa de Miss Estrellada para recoger todos los diamantes.

Entonces apareció un secuaz de Caramal y le quitó los diamantes, pero en la casa de Miss Estrellada se quedó el más importante: "la estrella azul". Esto era porque la máquina aunque tuviese todos los diamantes no podía funcionar sin la estrella azul, porque era un diamante muy antiguo que le regaló su abuela y que tenía un gran poder y que había pasado de generación en generación.

Cuando el secuaz llegó a la guarida, Caramal probó el rayo láser pero descubrió que no funcionaba. Algo había fallado.



Mientras Pezcaman llamó por teléfono a su socio Chípironboy y le contó lo sucedido, que le habían robado los diamantes de Miss Estrellada. Pero Chípironboy le dice que ese día en el menú del colegio Qué bien me sienta el pescado había languado con patatas fritas y todos dijeron "qué mal me sienta el pescado" porque todos los niños que lo comieron se pusieron malos al momento.

El motivo de ello fue el chapapote que Caramal le había puesto a la salsa.

En el baño se encontraban todos los niños que estaban vomitando de color negro debido al chapapote.

Al momento Pezcaman llegó a la conclusión de que el culpable había sido Caramal. Entonces sin hacer nada más se reunió con Chipironboy en la puerta de la guarida de Caramal.

- Tenemos que idear un plan para acabar con toda la maldad de Caramal.

Mientras que Pezcaman se estrujaba el cerebro, Chipironboy encontró





dos gorras de Telepez en un contenedor de Espinador.

Con ellos quería entrar en la guarida de Caramal.

Toc, toc, toc...

- ¿Quién es? Contraseña.

- Somos de Telepez. Caramal ha ganado una mariscada magnífica de Galicia.

- Te dejamos entrar, pero la mariscada tiene que ser para los tres.

En ese momento aprovecharon para entrar en la guarida y...

- Soy pequeño pero puedo con mi cerebro

- Shhhhhhh Toma chorro de tinta.- Dijo Chipironboy.

- Nooooo. Tinta de chipirón, ¡tengo alergia...!.

- Lo que le da alergia a mi hermano me da a mi también.- Dijo el tiburón.

Y salieron corriendo por la puerta.

- Ha sido muy fácil deshacerse de ellos dos.- Dijo Pezcaman.

En un momento de despiste entraron en el laboratorio de Caramal.

Como estaba tan despistado no le dio tiempo a coger su rayo transformador de mentes para atacar a Pezcaman y Chípironboy. Entonces

Chípironboy se puso un sombrero andaluz y se puso a tocar con su guitarra unas sevillanas mientras que Pezcamán bailaba al son de la música.

Esto hizo recordar a Caramal su tierna infancia.

- "Pezqueñines no gracias dejanos crecer, que nos sienta bien el pescado grande".



- ¡Esa canción me la cantaba mi mamá cuando era pequeño!.

Creo que mi vida no está destinada al mal sino al cante.-dijo Caramal.- ¡Buaaa, buaaaa! .- Y pensó: "No puedo hacer esto".

Como Pezcamán se pensaba que iba a activar el rayo corrió a desactivarlo para que todo volviera a ser igual y que los niños volvieran a decir "¡qué bien me sienta el pescado!".

Una vez aclarado todo el lío Pezcamán fue a socorrer a su amada Miss Estrellada.





Para resolver todos los líos que había hecho Caramal creó un hospital al que llamó "a todos

nos sienta bien el pescado" y además tuvo que limpiar todo el pescado que había ensuciado con el chapapote.

Mientras todos estaban en casa de Chípironboy celebrando una fiesta se acordaron de algo que... algo que no habían resuelto.

- ¿No falta algo por hacer?- Preguntó Chípironboy

- ¡Andá, mi madre! No la hemos recogido de la estación.

Y colorín y tintado que bien nos sienta el pescado.

Un hombre que entregó su vida a los peces: "Eh, tú, mete ese boquerón en el agua"

Un hombre con las ideas claras: "¿Con la izquierda o con la derecha?"

Un hombre sin miedo a nada: "¡Socorro una hormiga!".

Un hombre como... Pezcaman el héroe de los peces. Con su fiel ayudante Chipirónboy intentarán salvar el mundo de Caramal, y conseguir a la chica.

**Fin**



## **Alumnado Participante:**

*Henar Amondaraín Martínez*

*Daniel Barahona Barrilero*

*Julen Belaustegui Arrate*

*Fiamma Bueno Rubiño*

*Amanda Cano Cano*

*Tania Castaño Serda*

*José Antonio Fernández Fernández*

*David Elvira Pascual*

*Miriam Hernando Padilla*

*Daniel Hidalgo Vázquez*

*Marta Hipólito Bueno*

*Luis Carlos Martínez Ali*

*Rubén Martínez Quinta*

*Juan José Martínez Luque*

*Verónica Morente Fernosera*

*Adrián Muñoz García*

*Alejandra Pérez de Arenaza*

*Sandra Sánchez Durán*

*Miguel Sánchez Herrero*

*David Serrano Oporto*

*Victor Valiente Montalbán*

*José Manuel Vallejo Jorge*

*Hugo Vicente Pérez*

## **Coordina:**

*M.<sup>a</sup> Elena Polvorinos Ruiz*





# Un viaje inesperado

C. P. “Nuestra Señora del Rosario”  
Valdemoro (Madrid)



**T**ierra de Dampier, 16 de Julio de 2013

Querida Elisa, en tu anterior cibercarta me pides que te cuente cómo mis compañeros y yo formamos el grupo del que te hablé. Pues bien, ponte cómoda y disponte a leer la historia más alucinante jamás contada.

Era la semana de los mares en el St. Rosary College, y todos estábamos entusiasmados con el baile de ambientación marina que se celebraría en la jornada de clausura.

Unos días antes, durante la clase de pócimas y conjuros del señor Lewis...

- Un poquito de extracto de alga, unas gotas de agua de mar del Coral, cola de ratón de las profundidades...¡Y ya está!; ahora el conjuro: ¡SEVIV EUQ NE ODNUM LE AMA!





De pronto, todos los cristales del aula estallaron produciendo un enorme estruendo, y una gigantesca

y blanca ola inundó la sala.

Cuando desperté, en la boca tenía un sabor muy familiar; no había ninguna duda, estábamos sumergidos en aguas saladas y podía respirar bajo el agua como si tal cosa; "¿me habría convertido en una criatura marina?, ¿tendría agallas y branquias?. Me palpé detrás de las

orejas y todo estaba en su sitio; nada nuevo.

Nuestras miradas se buscaban en medio de una gran confusión tratando de hallar respuestas, cuando de repente, lo que parecía ser un calamar gigante se acercó a gran velocidad; frenó justo delante de mis narices y por un momento pensé que iba a engullirme.

- ¡Seguidme!-dijo el cefalópodo-os están esperando.

"El calamar nos había hablado, ¿qué estaba pasando?". Nuestro tentaculado guía nos condujo hasta una gruta oculta tras un arrecife de coral. Era un espectáculo maravilloso; los colores eran increíbles, vivos y brillantes, como sin inventar. Una vez dentro de la gruta, descubrimos un mundo en el que un montón de criaturas vivían en perfecta armonía. Continuamos introduciéndonos en la

gruta y nos detuvimos ante un enorme pez de color azul, grandes aletas y un largo apéndice colgándole de la barbilla.

-¡Bienvenidos jóvenes humanos!. Mi nombre es Quimera y hablo en nombre de todas las criaturas del mar. Estáis aquí por un importante motivo; nuestros hermanos pequeños, los más pequeños, están desapareciendo poco a poco y ya sabéis lo que eso significa. Vuestra misión es concienciar al mundo de que la captura indiscriminada de especies marinas nos perjudica a todos. Como castigo a



la gran desconsideración demostrada por los humanos, el gran consejo ha decidido imponeros la sanción de no poder capturar ninguna criatura marina hasta que recapitéis y modifiquéis vuestra conducta.

- ¿Y que pasa con nosotros?, ¿cuándo podremos volver a casa?-preguntó muy angustiada Álison, la más pequeña y frágil del grupo.
- No vais a regresar por el momento. Os conduciremos hasta un lugar seguro donde encontraréis todo lo necesario para sobrevivir.





Y dicho esto, Quimera desapareció en la oscuridad de la gruta dejándonos con la palabra en la boca y sin dar respuesta a las numerosas

preguntas que se agolpaban en nuestras mentes.

Estarás un poco asombrada querida Elisa, de lo que hasta ahora te he contado.

Pues te aseguro que lo que pasó después es aún más asombroso. Como adivino tu curiosidad, continúo con mi relato.

Tras la entrevista con Quimera, un grupo de histrios-histrios (peces rana) nos escoltaron hasta una bella isla en medio del océano. Solos en la orilla, exhaustos y empapados, comenzamos a ser conscientes de la situación.

Durante unos minutos, nadie fue capaz de mover un músculo ni pronunciar palabra, hasta que una voz enérgica nos sacó del trance.

- ¡Vamos chicos!, de nada sirven las lamentaciones. Hay que buscar un lugar seguro donde pasar la noche y buscar comida y agua antes de que oscurezca.

Fue gracias a Martha, la chica de la eterna sonrisa, que pasamos esa noche en un lugar seco y con el estómago lleno.

Transcurridos unos días, nos fuimos dando cuenta de la inmensidad y

belleza que nos rodeaba. Nuestro nuevo hogar estaba rodeado por una espesa selva y más allá, una sinuosa cadena volcánica se extendía en el horizonte. Nos gustaba frecuentar uno de esos cráteres en especial, porque había una estupenda cascada de aguas cristalinas y una extensa pradera donde secarnos al sol.



Durante el tiempo que permanecimos en la isla, llegamos a conocer cada rincón y cada senda; le pusimos nombre a cada animal, árbol, roca y riachuelo.

La convivencia se hacía difícil a veces, pero a pesar de todo, la vida transcurría de forma apacible y tranquila. Lo único que empezó a fallar seriamente fue la alimentación; procurábamos comer de todo, pero cada vez se notaba más la falta de pescado en nuestra dieta.

- ¿Te encuentras bien?, tienes la piel de un tono verdoso muy raro- Preguntó Ron a Jeny , cuyos grandes ojos color miel armonizaban a la perfección con el tono aceitunado de su piel.



- Yo te iba a preguntar lo mismo, ¿qué son esos puntos morados que tienes en la cara?.

*Todos presentábamos un aspecto extraño y de tonalidades parduzcas en claro contraste con el bronceado que habíamos lucido hasta entonces.*

*- La falta de proteínas y vitamina D del pescado en nuestra dieta se empieza a notar. Y no sólo afecta a nuestro aspecto externo, sino que pronto comenzaremos a notar cómo se resienten nuestros huesos, y esperemos que en el futuro no tengamos dificultades con nuestro corazón debido a la carencia de ácidos grasos omega-3 en nuestra alimentación.*

*" Menudo discursito nos acababa de soltar. Susan era la más empujona de todos nosotros, aunque en su nuevo papel de Robinsona, ya no lo demostraba con tanta frecuencia. Por más que nos costara reconocerlo, Susan tenía razón, si no comíamos pescado pronto, las consecuencias podían ser desastrosas.*

*Tal y como estaban las cosas, sólo se podía hacer una cosa, y era mandar una comisión que hablara de nuevo con Quimera. Lo echamos a suerte y me tocó a mí, junto con tres de mis compañeros, hacer de portavoz ante las criaturas marinas. No pudimos permanecer mucho*



tiempo bajo el agua porque no podíamos respirar; algo había cambiado desde la última vez.

Cuando todo parecía perdido, apareció en la playa una extraña figura que caminaba lentamente hacia nosotros. Llegó hasta el campamento, se sentó alrededor de la hoguera y esperó a que nosotros hiciéramos lo mismo.



- Mi nombre es Tristan. No me hubiera dejado ver si la situación no fuera tan grave. Si lo que queréis es poneros en contacto con Quimera, yo puedo ayudaros.

Tristan era un hombre centenario, con una larga barba blanca y los cabellos atados en una interminable trenza. Estaba delgado pero no mostraba signos de desnutrición, lo cual nos sorprendió bastante. Sus ojos eran de un color increíble, como demar-"¿sería de estar tanto tiempo en este lugar?"-y su piel era como las algas.

En su mirada descubrí una gran sabiduría y conocimiento, y supe



enseguida que aquel personaje iba a ser nuestra salvación.

Después de un rato de conversación, Tristan sacó de su morral unos polvos de color violeta que arrojó al fuego. Una nube del mismo color se empezó a elevar y a desplazar mar adentro. Al cabo de unos minutos, Quimera se presentó ante nosotros en la orilla acompañado por dos enormes ejemplares de pez bufón.

- ¿Por qué me has llamado

Tristan? - preguntó algo incómodo el pez.

- Debes permitir a estos chicos que puedan pescar en tus aguas para que recuperen su salud.

- Sólo accederé a lo que pides si ellos se comprometen a pescar estrictamente lo necesario para comer y a no capturar a los más pequeños. Además, quiero su palabra de que en el futuro, siempre velarán porque el resto de los humanos también lo cumplan.

- Te damos nuestra palabra y nos comprometemos a luchar por los tuyos allá donde vayamos, pero ¿cómo vamos a volver a casa?-le pregunté yo en mi papel de portavoz.

- Debéis recordar el conjuro que puso en marcha el mecanismo de la

rueda espacio tiempo, y pronunciarlo al revés. De esta forma, invertiréis el proceso.

Ahora se nos presentaba un nuevo reto; ninguno de nosotros recordaba el conjuro.

Pasamos buena parte de la noche y de la mañana siguiente tratando recordar las palabras del profesor Lewis y cuando estábamos a punto de darnos por vencidos...

- ¡Ya lo tengo! -gritó entusiasmado Hugo dando saltos mortales en la arena he recordado el conjuro. Escuchad: ¡SEVIV LE ODMUN LE AMA!.

Supusimos que debíamos pronunciarlo todos al unísono para que surtiera efecto,

pero estuvimos todos de acuerdo en posponer la marcha y organizar una gran fiesta de despedida con Tristan como invitado de honor.







¡AMA EL  
MUNDO  
EN QUE  
VIVES!;

¡a d i ó s  
i s l a ! ,  
¡adiós cie-  
lo!, ¡adiós  
Tristan!.

*Te preguntarás qué pasó después, pues no lo sé con exactitud. Sólo sé que cuando desperté, nos encontrábamos tumbados sobre la alfombra de la sala de encantamientos múltiples y seguía siendo el día primero de Abril de 2010.*

*A partir de ese día, luchamos por la defensa del mar y sus criaturas, en especial de los más pequeños, para que el respeto por ellos y la naturaleza deje de ser una Quimera.*

*Tengo que confesarte amiga mía, que aún hoy recuerdo los olores y los increíbles colores de aquél nuestro PARAÍSO CARMESÍ.*

*P.D: No sabes cuánto aprecio desde entonces un buen plato de pescado, en su justa medida, eso sí.*

**Fin**

## **Alumnado Participante:**

*Elena Batyuk*  
*Natalia Borrego Sánchez*  
*Sergio Cepedello Román*  
*Alfonso Chillerón López*  
*Marta Cuenca Simón*  
*Ángela Díaz Ramos*  
*Tania-Cristina Ferreira Vidinha*  
*Sonia Fis*  
*Víctor García Aragonés*  
*Daniel-Enrique García Moreno*  
*Álvaro Guzmán Oliver*  
*Marisol Fernández Hernández*

*David Jordán Pérez*  
*Daniel López Zarco*  
*Andrea Martos Esteban*  
*Carlos-José Mecha Mecha*  
*Irene Megía Hervás*  
*Ana- Belén Ortiz Guerra*  
*José-María Pardo Errejón*  
*Verónica Raczek*  
*Victoria-Ana Sedkowski Nowak*  
*Ana Simbaña Quishpe*  
*Leonardo Valencia Jaramillo*  
*Virginia Villar Villén*

## **Coordina:**

*María Jesús Clemento Serrano*





# INDICE

Selección de los cuentos ganadores del concurso escolar  
“La Magia del Mar” curso 2004/2005.  
COMUNIDAD DE MADRID

	<u>Página</u>
<b>1,2,3...DEJADNOS CRECER!</b>	
C. P. Federico García Lorca, Camarma de Esteruelas (Madrid).....	7
<b>A SALOMON LE GUSTO EL PESCADO</b>	
Colegio Gredos San Diego-Moratalaz, (Madrid).....	17
<b>EL MAR: NUESTRA FUENTE DE SALUD</b>	
C. P. Portugal, (Madrid).....	27
<b>EL TOQUE DE JOAQUÍN</b>	
C. P. Antonio de Nebrija, Alcalá de Henares (Madrid).....	37
<b>¿QUE ME PASA? ¿ANOREXIA?</b>	
C. P. Divino Maestro, Los Molinos (Madrid).....	47
<b>¡NOS QUEDAMOS SIN PESCADO!</b>	
C. P. Virgen de la Paz, Collado Mediano (Madrid).....	57
<b>PEZCAMAN Y CHIPIRONBOY</b>	
Colegio Tres Olivos, (Madrid).....	69
<b>UN VIAJE INESPERADO</b>	
C. P. Nuestra Señora del Rosario, Valdemoro (Madrid).....	79













**Comunidad de Madrid**

CONSEJERIA DE EDUCACION



**ecomar**  
Fundación



Biblioteca Virtual

CONSEJERIA DE EDUCACION  
Comunidad de Madrid